

INTRODUCCIÓN

En torno a preocupaciones generales o a acontecimientos considerados relevantes, en diferentes coyunturas la historiografía americanista ha priorizado diversos enfoques y temas de estudio. Para el caso de las relaciones entre España y América, cabe recordar que con motivo del V Centenario del Descubrimiento, hace ya más de dos décadas, los contactos culturales y diplomáticos y los flujos migratorios producidos entre ambas orillas del Atlántico cobraron un especial interés. Después, la investigación se movió por otros derroteros buscando itinerarios no tan transitados. Pero quedaron, y aún quedan, muchas líneas abiertas por las que discurrir y los autores de esta monografía son conscientes de ello porque, en su día, formaron parte de aquel gran proyecto, que ahora retoman.

Los trabajos que la articulan incorporan lo avanzado por las últimas propuestas de la historia de las relaciones diplomáticas y culturales para continuar por caminos “donde la política no alcanza”. De este modo, el foco de atención se centra aquí en la actuación de diplomáticos, cónsules y agentes culturales del mundo español y americano que ejercieron su actividad en el arco cronológico que discurre entre 1880 y 1939. A través de lecturas diferentes, interesa mostrar cómo iniciativas individuales se convirtieron en entramados que alentaron y concretaron empresas colectivas sobre las que se fueron armando otros proyectos y actuaciones.

En ese sentido, los actores que los autores rescatan se analizan no en su dimensión individual sino como parte de circuitos que se con-

formaron en las repúblicas americanas y se proyectaron a España y viceversa. En esa línea, se muestra cómo los vínculos no fueron estrictamente bilaterales sino incluso transnacionales. Esta preocupación por los actores como sujetos esenciales del entramado histórico, en la medida en que trasciende la historia personal de cada uno de ellos, permite reconstruir la urdimbre tejida por grupos de personas que se interrelacionan por compromisos, pactos y alianzas de diferentes categorías y que, en muchas ocasiones, redundan en estructuras —formales o informales— y en modos de actuación organizados.

La investigación en trayectorias biográficas y en las experiencias que influyen en los comportamientos públicos y privados de importancia significativa desde el punto de vista político, social, económico o cultural, ofrece información y aporta elementos para la reconstrucción de redes cuya observación permite aproximarse a la complejidad de los conglomerados sociales. Eventualmente, posibilita también entender las motivaciones que impulsan las conductas y modos de proceder y de organizarse de los integrantes de esas redes y explicar el funcionamiento de los circuitos en los que se integran.

Tal y como fue planteado en el proyecto de investigación del que la monografía colectiva deriva y en el que inspira su título,¹ desde una propuesta innovadora, se trata de rescatar y construir la dimensión social, económica y cultural de iniciativas y actividades que suponen alternativas a la alta política interestatal de carácter oficial. Para ello, los autores se adentran en las relaciones que establecieron los actores seleccionados gracias, no solo a los vínculos sociales y políticos derivados de su profesión, sino también a los lazos personales y familiares. Partiendo de ellos, se tejieron redes de diferente operatividad, extensión y grado de incidencia en las que aprovecharon su influencia en la esfera pública para desenvolverse en distintos ámbitos de la cúpula social, cultural y política de los países en los que interactuaron.

La participación en tertulias, asociaciones, instituciones, manifestaciones científicas y culturales, y/o empresas editoriales y periodísticas, fue el mecanismo de acciones colectivas, que tuvieron consecuen-

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “Donde la política no alcanza: el reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939” (HAR2014-59250-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, del que soy investigadora principal.

cias para las relaciones entre España y América. Con la singularidad de cada uno de los casos, se trata de abordar desde coordenadas comunes algunos de los caminos cruzados que siguieron los intercambios durante un período en el que emergieron y evolucionaron ideologías nacionalistas, regeneracionistas y americanistas.

Entre las diferentes posibilidades de análisis se ha optado por desentrañar algunos de los engranajes de la actividad que, derivada de la función diplomática y consular o de modo paralelo a esta, desarrollaron algunos diplomáticos, cónsules y agentes culturales. Y aunque no siempre formaron parte de la élite de la vida pública, sí se integraron en plataformas oficiales y privadas desde las que se cimentaron vínculos que variaron según los casos y en los que influyeron la centralidad de sus ubicaciones y el grado de proyección de su actividad. Desde esa perspectiva, las aportaciones tienen como horizonte calibrar en qué medida algunas iniciativas alternativas cubrieron vacíos y potenciaron o intensificaron unas relaciones que, a lo largo del período analizado, la política oficial de los gobiernos no alcanzaba.

Los textos que resultan del proyecto, en cuyo marco fueron gestados, mantienen enfoques comunes al tiempo que señalan diferencias acerca de cómo se articularon las redes generadas por los representantes diplomáticos y consulares, así como por actores de otro perfil que, a través de su discurso y su acción, promovieron las relaciones bilaterales desde los ámbitos públicos y privados que no siempre es posible deslindar. Se atiende a una casuística de amplio espectro en la que se reconocen actuaciones que se desarrollaron tanto en los centros de poder como en espacios periféricos y que se preocupa de situaciones locales y de otras más genéricas en las que las relaciones bilaterales entre España y las repúblicas americanas derivaron en otras de carácter transnacional.

Este es, por ejemplo, el caso que presenta Pilar Cagliao Vila (Universidade de Santiago de Compostela) en el primer capítulo del libro, titulado “Matías Alonso Criado o la diplomacia transnacional”. Alonso Criado fue un español de nacimiento que, como consejero de la legación española en Montevideo, contribuyó al restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Uruguay. Su trayectoria personal y profesional le llevó a representar al Paraguay como cónsul general en Madrid. Como indica el título de la contribución, Alonso Criado constituye un claro ejemplo de actividad diplomática transnacional a

lo largo de varias décadas, al ejercer después como cónsul general del Paraguay y Chile en el Uruguay, y finalmente llevar a cabo otras actuaciones representando al Ecuador, además de mantener vínculos con la Argentina y Brasil por otro tipo de razones.

Otras contribuciones referidas a otros representantes diplomáticos en España se ocupan no solo de personajes que ostentaron las más altas jerarquías como encargados de legación en Madrid, sino también de quienes, a falta de las primeras, representaron a su país desde otras posiciones del escalafón y en otros lugares de la península. En ambos casos, los agentes gubernamentales escogidos por los autores que los abordan supieron fundir en su gestión tanto la labor diplomática como la cultural. Así, Agustín Sánchez Andrés (Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo), en “Entre la literatura y la diplomacia. La gestión de Vicente Riva Palacio en Madrid, 1886-1897”, profundiza en la trayectoria poliédrica de este prolífico escritor, jurista y militar mexicano que representó al gobierno de Porfirio Díaz en España durante más de una década, contribuyendo desde la legación al proceso de normalización de las relaciones hispano-mexicanas, al tiempo que a la difusión de una imagen favorable del régimen porfirista en nuestro país. Paralelamente, Riva Palacio desarrolló una intensa actividad académica, periodística y literaria que favoreció la difusión de la literatura mexicana en España y contribuyó a sentar las bases de las estrechas redes culturales que unirían durante el primer tercio del siglo xx a políticos e intelectuales de ambos países.

Por su parte, Ascensión Martínez Riaza (Universidad Complutense de Madrid) introduce el significado de una institución poco conocida, el consulado. Mientras los diplomáticos se ocupaban de la alta política, los cónsules atendieron a cuestiones prácticas, especialmente el comercio, la representación y propaganda de su país y la atención a sus conciudadanos. “Agentes culturales y *hombres prácticos*. Clemente Palma y José Gálvez en el consulado del Perú en Barcelona (1900-1919)” desentraña el funcionamiento del consulado del Perú en Barcelona. Establecido en 1885 llegó a ser el más importante de todos los que el Perú acreditó en España. En la primera década del siglo xx estuvieron al frente dos escritores y políticos reconocidos que debieron el destino a sus vinculaciones con el poder político establecido. Compatibilizaron las tareas que el cargo conllevaba con la dedicación a la literatura, y en sus escritos ofrecieron una interesante

percepción de España y de la candente cuestión catalana, complicada en esos años.

Entre las investigaciones que se sitúan en España como escenario de interacción está la de Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza). Aunque es sabido que diplomáticos y cónsules no fueron siempre funcionarios de carrera, en “Hacer patria en Hispanoamérica. El Instituto Diplomático y Consular” entra en una veta poco explorada: la formación de los diplomáticos españoles que ejercieron en América. A tal efecto se creó en Madrid en 1911 el Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes, que en sus orígenes compartió sede y parte de su organigrama con la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. La autora hace hincapié en su programa de estudios dirigido a reencauzar la política de relaciones exteriores española en el tradicional ámbito hispanoamericano y, posteriormente, en África adentrándose en la composición del claustro docente mediante un acercamiento prosopográfico a sus integrantes que contempla las relaciones mantenidas con otras instituciones y ámbitos de sociabilidad.

Junto a la diplomacia formal, fuera de los foros oficiales de las legaciones y consulados, se desarrolló una diplomacia paralela ejercida por comerciantes y empresarios desde instituciones y asociaciones, y por agentes culturales desde la literatura, la prensa e incluso las manifestaciones artísticas.

Sobre un ejemplo sobresaliente construyó su propuesta Gabriela Dalla-Corte Caballero (Universitat de Barcelona) en el que fue su último trabajo que en este libro, que dedicamos a su memoria, ve la luz de manera póstuma. En su aportación, titulada “Federico Rahola y la revista *Mercurio*: diplomacia consular iberoamericana entre la Guerra de Cuba y la Primera Guerra Mundial”, Gabriela Dalla-Corte Caballero, con la prolijidad acostumbrada, acercó la lupa a uno de los artífices de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* y de la Casa de América de Barcelona, iniciativas de la burguesía catalana para promover actuaciones económicas y culturales con América, a las que dedicó buena parte de sus investigaciones. El abogado y publicista Rahola dirigió *Mercurio* desde 1903 hasta su fallecimiento en 1919. Su estrategia concitó el apoyo tanto de los cónsules españoles en América como de los de las repúblicas americanas acreditados en España y particularmente en Barcelona.

Sobre el que entendía que debía ser su papel en el período cronológico señalado publicaría una serie de portadas desgranadas por nuestra añorada colega, a la que recordamos tan argentina como catalana.

En el otro lado del Atlántico, los Estados Unidos no podían dejar de estar presentes en este caleidoscopio de experiencias americanistas. Rosario Márquez Macías (Universidad de Huelva), con su contribución “Carolina Marcial Dorado (1889-1941): embajadora de lo hispano en Estados Unidos. El Bureau de Información pro-España”, se ha propuesto analizar la trayectoria, hasta ahora inédita, de dicha institución creada en 1925 por la poderosa International Telephone and Telegraph, así como el perfil biográfico de su directora, una española afincada en Estados Unidos, que trabajó a favor de España y de su promoción en el extranjero. Por lo demás, sobra decir que esta contribución a las relaciones culturales entre ambos países cobra un especial valor por proceder de una mujer en un momento en el que existían severas dificultades para que las voces femeninas se dejaran sentir.

Por último, la aportación de Manuel Andrés García (Universidad de Huelva), “A la sombra del Doce de Octubre: la gloria anhelada y fugaz de José María González, ‘Columbia’”, gira en torno a una de las personalidades más peculiares del movimiento hispanoamericanista que, desde la prensa y otras plataformas españolas, en sus diversas formulaciones acogió el esfuerzo de un gran número de intelectuales de ambas orillas del Atlántico. Este periodista ovetense, que alcanzó cierta notoriedad como impulsor de la festividad del Doce de Octubre, sin embargo, con el paso de los años, viviría una progresiva marginación que le acabaría abocando, pese a sus méritos conmemorativos, prácticamente a la intrascendencia.

Donde la política no alcanza no presenta un conjunto de biografías yuxtapuestas y tampoco es un compendio de casos puntuales e inconexos. Obedece a un proyecto de largo aliento que, partiendo del diverso legado historiográfico, se adentra por caminos poco transitados, el de las trayectorias cruzadas de actores que no siempre estuvieron en primera línea de la diplomacia y la cultura o no fueron protagonistas de grandes acontecimientos. Desde escenarios locales y espacios internacionales se incorporaron a circuitos de preocupación americanista y formaron parte de redes que desde actuaciones concretas condujeron a

decisiones de mayor envergadura. Fueron eslabones de una cadena de conexiones bilaterales y transnacionales cuyo conocimiento permite avanzar en la construcción de un modelo explicativo de cómo, donde la política no alcanzaba, se trabajó por la renovación de las relaciones entre España y América.

Pilar Caglio Vila
Santiago de Compostela, diciembre de 2017